

056
2867a
C.R.



ATHENEA

REVISTA QUINCENAL

Directores:

ROGELIO SOTELA

JULIAN MARCHENA

MANUEL SEGURA



SUMARIO:

1919-1920.....	<i>La Redacción</i>
LA FUGA DEL AÑO.....	<i>Antonio Zelaya C.</i>
DE NOCHEBUENA.....	<i>Rogelio Sotela</i>
EL EVANGELIO DE SAN PERRAULT.....	<i>Paul Arene</i>
QUIROMANCIA.....	<i>Napoleón Pacheco</i>
ORO, INCIENSO Y MIRRA.....	<i>J. Rodríguez Cerna</i>
PAZ.....	<i>Manuel Segura</i>
EL TRIUNFO DE LA REPÚBLICA.....	<i>R. S.</i>
LA VENUS DE MILO.....	<i>Paul de Saint Victor</i>
¡FELIZ AÑO NUEVO!.....	<i>Marcelo Maldonado</i>
EL REGALO.....	<i>J. Fermín Meza</i>
NOTAS.....	<i>La Redacción</i>



IMPRENTA NACIONAL
SAN JOSE - COSTA RICA
1919



LIBRERIA ESPAÑOLA
IMPRESA, ENCUADERNACION Y FABRICA DE SELLOS DE HULE

De doña María vda. de Lines

NUEVAS PUBLICACIONES ACABADAS DE LLEGAR:

Diccionario Castellano de bolsillo, Calleja, 1 tomo de 1806 páginas.....	€ 10.00	Por correo € 10.30
„ Enciclopédico Larouse, ilustrado, con 5900 grabados.....	10.00	„ 10.80
„ completo de la leng. cast. por el Dr. M. Rodríguez-Navas 1 t. de 1482 pág.	10.00	„ 10.95
„ Enciclopédico ilustrado de la leng. cast por J. Alemany y Bolufer, 2800 pág.	15.00	„ 16.00
„ Terminológico de Ciencias Médicas, por el Dr. León Cardenal, 1027 pág...	32.50	„ 33.50
„ de la lengua castellana, por la Real Academia Española, 2 t. pasta española	45.00	„ 47.00

Visite usted la LIBRERIA y verá los artículos japoneses que acaban de llegar

GRAN ALMACEN DE MUEBLES

LISTOS PARA LA VENTA

Se reciben órdenes para muebles
 finos poniéndoles especial atención

Veintidós años de práctica

Jorge Morales Bejarano

LIBRERIA E IMPRESA

La más barata

TORMO

La más surtida

GRANDES NOVEDADES EN PAPELERIA FINA
 AVENIDA CENTRAL - FRENTE AL BANCO MERCANTIL

DIRECTORIO PROFESIONAL

DR. ANSELMO RIVERA G.

Médico y Cirujano Veterinario de París
OFICINA: Servicio Veterinario Municipal

Habitación y oficina:

Casa familia Luján. — Teléfono 50

GERARDO CASTRO-CLAUDIO CASTRO S.
ABOGACÍA Y NOTARIADO

OFICINA:

frente a la antigua Casa Presidencial

TELÉFONO 785

H. PEYROUTET & Co.

Representantes de casas extranjeras

San José de Costa Rica

Dr. CONSTANTINO HERDOCIA
MEDICO Y CIRUJANO

Especialista en las enfermedades
de los ojos, nariz, oídos, garganta

Horas de oficina:—de 10 a 12 y de 2 a 5 p. m.

Oficina contiguo al Teatro Variedades

MARCO TULIO FONSECA

ABOGADO

Oficina del Lic. D. Carlos M^a Jiménez

SANTIAGO DURAN ESCALANTE

ABOGADO

Despacho: en su casa de habitación

EMILIANO BRENES G.

ABOGADO Y NOTARIO

DESPACHO:

frente a las oficinas de las Alcaldías

CLODOMIRO SALAS CASTRO

ABOGADO Y NOTARIO

Despacha en los altos de la Botica
de San José

NEW ENGLAND - LA DESPENSA

Grandes almacenes de géneros y abarrotes

DELCORE, ARONNE & C^o

En el local que ocupó el Almacén de Assmann

LA LONJA

— SAUMA & CASTRO —

Surtido completo de abarrotes y artículos del país
Ventas sólo por mayor - Frente al lado Norte del Mercado

TELEFONO N° 756. - SAN JOSE. - APARTADO N° 523

SIEMPRE LLEGAN NOVEDADES A

LA TIENDA ROMERO DE GONZALEZ HERMANOS

Acaban de llegar medias de lana negras, lisas, para señoras

ALMACEN DE GRANOS

TOMAS FERNANDEZ & Hno.

Surtido completo en productos del país
y abarrotes en general

Apartado 614 • Teléfono 198 • San José • Costa Rica

CARPINTERIA
EBANISTERIA

100 VARAS AL SUR
del PARQUE MORAZAN

Fábrica
de marcos
y repisas
Ultimos estilos

Enrique Gómez C.

SAN JOSE - COSTA RICA

JOSE MARIN

Agente de

“Athenea” - “Lecturas”
“Reproducción”
“Repertorio Americano”

Apartado 150 - San José, C. R.

**CERVEZAS, MALTA,
KOLA Y LIMONADA**

TRAUBE

MEDALLA DE ORO EN LA
EXPOSICION NACIONAL

La fábrica mejor
acondicionada
= = del país = =

HAGA SUS PEDIDOS A

TRAUBE

AL SIGLO NUEVO

Departamento de ventas al por mayor
AZUCAR DE GRECIA

Acabamos de recibir una gran
remesa de Sacos para café que
ofrecemos a precios muy bajos.

A. Herrero & Cía.

FUNERARIA DE
Manuel Campos y Hno.

El lema de la empresa es:
Prontitud, Esmero y Educación

La única empresa que cuenta con ele-
mentos propios para los servicios de lujo.

SE ATIENDEN SERVICIOS A TODA HORA
DEL DÍA Y DE LA NOCHE, DESDE € 15-00
a € 5,000-00.

COLEGIO MONTERO

Se enseña inglés en todos los grados.

Kindergarten, Educación Primaria y Secundaria de acuerdo con los programas oficiales. **CLASES NOCTURNAS** de inglés y de contabilidad. Clases de música, (piano, violín, etc.) Pida prospectos.

TELEFONO 1646

¿Quiere Ud. un servicio satisfactorio en sus compras de abarrotes? Ocurra a

LA ALHAMBRA

En su género uno de los primeros almacenes del país

Si es Ud. UN FUMADOR DE BUEN GUSTO, llame al TELÉFONO 374 y pida los puros que elabora la

GRAN FABRICA DE PUROS FINOS DE H. E. RUCAVADO & Co.

Paso de la Vaca, 300 varas al Norte de la esquina Noroeste del Mercado.

Tobías A. Vargas C.

“LA LUZ”

Sastrería, Camisería y Tienda

Ventas por mayor y menudeo - Importación directa

Apartado 658 :: San José, C. R. :: Teléfono 344

ATHENEAE

REVISTA LITERARIA

Precio de suscripción:	
Número suelto.	¢ 0.30
Serie mensual (2 números)	0.60
Para el extranjero:	
Número suelto.	\$ 0.15
Serie semestral (12 números)	1.50

Se publica quincenalmente

DIRIJASE LA CORRESPONDENCIA AL
APARTADO N° 1

La colaboración será solicitada

N° 12

SAN JOSÉ, COSTA RICA, 1° DE ENERO DE 1920

TOMO III

1919-1920

Athenea, desde el pórtico de este nuevo año de vida, saluda a sus lectores, a la prensa nacional y extranjera, al Gobierno de la República, a la intelectualidad hispanoamericana... E invita a los costarricenses, ahora que la paz nacional volvió a hospedarse entre nosotros, a la comunión del bien, de la armonía, del progreso, en todos los aspectos de la vida, sin distinción de clases, para que sea como un cielo en donde las constelaciones son el efecto maravilloso de las matemáticas y la poesía, al fraternizar bajo el soplo fecundo de la Diosa Armonía.

La fuga del Año

Para "Athenea"

Sobre la rubia cordillera muere el Sol, y con él, el Año.

Fue un lento agonizar de horas, de trémulos días, de sanas ilusiones, de trágico dolor, de beatificantes ideas, quedando como un muerto montón de pavesas, la única esperanza de nuevos horizontes, de nuevas alegrías.

Eterno repetirse del tiempo en el continuo desplomarse de los astros, el Cronos caduco y decadente, distrae sus ocios con su eterna clepsidra; ya no habitan su cráneo los grandes cataclismos y sólo desfila ante sus ojos muertos en granítica visión el gran desfile de la melancolía.

En la Vida todo es tristeza... La gran cima de lo triste es lo bello, el tormento de las grandes cumbres es el gran secreto de su belleza única y huraña. En la azul atracción de los abismos ahitos de silencio y de asechanzas, está el inmenso dolor de ser el tormento de vivir muriendo.

El Vicio, el gran Vicio, degradante y tormentoso que como pulpo gigantesco succiona el alma de las ciudades, la báquica alegría de las noches asfixiantes, tenebrosas de las zambras de los barrios bajos, la risa embriagada, infinitamente histérica de las vendedoras de caricias, la caquexica delgadez de los morfínomanos, pálidos fantasmas que como avanzados de la Muerte entristecen la Vida, son visiones de aquellarre despertadas al conjuro de la gran Bruja: la Tristeza.

La risa es compañera de los tristes, la única razón de ser de muchas almas, es el paje doliente del Rey de la Fatiga y sólo brilla en los rostros de los atormentados, en los ojos dormidos de las novias olvidadas. Es el tormento de las grandes almas, la forma discordante del Dolor.

El alma de la selva es triste: alma de los árboles retorcidos en convulsión epiléptica, árboles sin savia coronados por la rebeldía de las orquídeas, árboles secos que agonizan entre el pomposo reventar de campanulas y lirios, árboles para los que no hay Primavera, sepulcros enfilados en tétrica procesión, junto a la podredumbre exhibida, el pujante gestar de las semillas...

¡Oh, la dulce tristeza de los libros! Somnolencia de las páginas terriblemente inquietas, arcilla suave en que marcó sus huellas la fuga de un espíritu. ¡Oh, las dolientes palabras, blandas huellas del pensamiento, sangre del alma.!

El Sér cerebral también es triste...

Amemos la vida con amor verdadero, seamos moluscos del mar pedregoso, atesoremos en el cuerpo el ámbar refulgente de una perla, seamos la alondra que reina en el Cielo: luz para la fresca rosa, canto para el amor primero, seamos la alegría del vivir.

Antonio Zelaya C.

Diciembre 31 de 1919.

De Nochebuena

!Oh pobre niña triste que allí estás aterida!
si no tienes payasos que te alegren la pena,
escucha las campanas de la Pascua florida
que es el canto del Niño y para todos suena...

El gárrulo bullicio de la alegre avenida
y el frú frú de las sedas da un rumor de colmena...
!Oh pobre niña huérfana... es que tañe la vida
sus crótalos de oro para la Nochebuena!

No estés triste; es un himno que canta la alegría
en el florecimiento bendito de este día.
Mira, la vida es buena... y el mundo está hoy en flor.

Ven, deja tus bolitas también bajo la cama
que el Dios Niño a los tristes de corazón, les ama
y en vez de una muñeca les mandará su Amor!

Rogelio Sotela

Cuento de Navidad

El Evangelio de San Perrault

—Entonces, prosiguió Simoncita después de haber movido impaciente la rubia cabecita rebozante de ideas; entonces... No me acuerdo en qué íbamos.

—Íbamos en la parte más interesante del cuento, cuando los tres marqueses de Carabas fueron, montados en camellos, a visitar al niño Jesús a su establo.

—¡Sí, sí! ¡Cuando los tres marqueses de Carabas! Pero tengo que volver a empezar.

—Como quieras, Simoncita.

Y entretanto que el padre jugaba con el buen párroco su partida de ajedrez, que la madre leía y que la ama dormitaba junto a la chimenea, Simoncita, niña de cuatro años no cumplidos, para el gato y para mí, oyente de alma ingenua, y especialmente para el primero que había dejado su puesto en la ceniza del hogar y que había venido al lado de la niña a aprobar con su rum-rum el interesante relato; Simoncita, dijimos, volvió a principiar su pasmosa historia, en la cual mezclaba con infantil fantasía el Evangelio y las consejos de la abuela, los cuentos azules de la nodriza y las lecciones del buen cura.

Mucho frío tenía el niño Jesús dormidito sobre las pajas de su establo, y sin duda hubiera muerto si el asno y el buey no le hubieran participado su calor. ¡Muy pobre se encontraba el niño Jesús!

Pero he aquí que un hermoso día se oyó un ruido de trompetas y de música. Eran los tres marqueses de Carabas que llegaban guiados por la estrella. Muy ricos que son los marqueses de Carabas. Regalaron al niño un pote de mantequilla, una torta, toda clase de tesoros y un lindo sombrero de paño rojo para que se defendiese en el verano de los ardores del sol. El niño Jesús decía: «Cuando esté grande repartiré mis tesoros a los menesterosos, a fin de que no se vuelvan a ver en la tierra niños ni viejos que sufran el frío que yo he sufrido».

El señor de aquellas comarcas, un ogro llamado Barba-Azul, tuvo celos del niño Jesús, y envió en su persecución hombres malos para que lo mataran. Y entonces María y José montaron al niño Jesús en el asno y se lo llevaron lejos, a las montañas de Egipto, y entonces...

—¿Y entonces?

Al llegar a este punto la señorita Simoncita vaciló. El trabajo de su imaginación y el esfuerzo cerebral se revelaban por el esfuerzo de la

mirada y el fruncimiento del entrecejo. Al fin, después de algunos segundos de esfuerzos, acarició el gato, perfectamente tranquilo, y reanudó así el hilo de su historia:

—María y José habían dejado a la abuela en la aldea a causa de su avanzada edad y de que estaba paralítica. El niño Jesús se detuvo cerca a un arroyo y se llenó los bolsillos de guijarros blancos, que fue dejando a lo largo de la ruta. «De ese modo, se decía, hallaré el camino y podré volver a abrazar a mi abuelita».

Un día en que sus padres dormían y el asno pacía amarrado en un árbol, tomó el pote de mantequilla, la torta, tomó el sombrero rojo y partió.

Después de haber andado mucho, mucho, el niño Jesús encontró en el bosque el compadre lobo, un lobo negro calzado con unas botas, gracias a las cuales cada paso que daba correspondía a siete leguas de camino.

—¿A dónde vas, niño Jesús, con ese lindo sombrero rojo?

—Voy a llevar a mi abuelita esta mantequilla y esta torta; tomé el camino del bosque porque sé que se encuentran en la ruta unos hombres malos enviados por el ogro para matarme.

El lobo quiso devorar al niño Jesús, pero no se atrevió porque le tuvo miedo a un leñador que pasaba armado de su hacha.

La fiera preguntó: ¿Y vive la abuela lejos de este sitio?

—Después de aquel molino que se ve allá abajo en la primera casa de la aldea.

El lobo partió y desapareció enseguida, gracias a las botas de siete leguas; el niño Jesús se alegró de verse solo.

A pesar de que tenía hambre no quiso el niño Jesús comerse ni la mantequilla ni la torta, reservadas a la abuela; se satisfizo con las fresas recogidas en el césped y con las moras de los setos. Aquel era un alegre bosque, bello como un parque. Las aves cantaban en todos los árboles; había en él flores, mariposas y lagartos que hacían crujir las secas hojas.

El niño corrió tras las mariposas, hizo ramilletes y pretendió atrapar a los ágiles lagartos.

Vió también al Príncipe Seductor cubierto con su veste color de sol, y a Piel de Burro vestido con su abrigo color de luna. Encontró a las hadas en vía de hacinar sus cargas de hojas secas y jugó mucho, con los siete dorados hijos del leñador y de la leñadora. El niño Jesús... nó... el niño Pulgada.

—Como que te confundes, Simoncita.

—No me confundo—replicó la niña.

El niño Jesús había acabo de olvidarse de la abuela a causa de tanta entretención.

Cuando cayó en la cuenta, anocheecía; allende el molino, pasado el puente de la exclusiva, la oscuridad era completa.

El niño Jesús apresuró el paso, pero el compadre lobo le había cogido la delantera y ya estaba instalado en la casa y recogido en el lecho de la abuela.

¡Tan-tan! — ¿Quién es? — Soy yo, el niño Jesús, a quien quieren matar unos hombres perversos y que nos trae de parte de los señores marqueses de Carabas una torta y un pote de mantequilla.— Vuelve el picaporte y la puerta.

Simoncita no concluyó. Como suele suceder a los niños después de un trabajo mental prolongado, la interesante narradora se había adormecido insensiblemente al escuchar su propio cuento.

Volvió a él, con los ojos ya cerrados, y continuó como si estuviese sumergida en un vago sueño.—Vuelve el picaporte y la puerta se abrió. A esta frase siguieron otras incoherentes y seguidas de largas pausas.— «Pon la torta en el arcón y ven a acostarte conmigo...» El niño Jesús se desvistió... —Abuelita, ¡qué grandes tienes los ojos! — Son para verte mejor, hijo mío... — Abuela, ¡qué grandes tienes los dientes! — ¡Son para comerte! Y entonces, entonces, el lobo se arrojó sobre el niño Jesús...

—¿Qué es lo que charla esa chicuela?—dijo el cura que acababa de recibir *jaque mate*; como que está mezclando, según creo, la historia del Salvador y la de la Capercita roja!

—Y entonces—replicó valientemente Simoncita—el lobo se arrojó sobre el niño Jesús y se lo comió!

Después de esta conclusión se durmió con los puños cerrados; el gato, de un brinco silencioso, volvió a su albergue de cenizas.

Y yo dije al buen párroco:

—Los niños ven con claridad y profetizan a su modo. ¿Está el señor cura convencido de que efectivamente el lobo no devora a Jesús? El trajo a la tierra la paz, y los hombres se matan unos a otros. El quiso suprimir la miseria, y la miseria sigue reinando. Simoncita tiene razón, señor cura, el lobo devoró al niño Jesús; esa verdad explica muchas cosas.

Paul Hrene

Ningún dolor es vano; los enfermos son los mártires de la vida y para los mártires hay palmas.... Dios está en la esperanza que sostiene a esos afligidos.

El universo y el sol no han sido creados para la tierra sino que ésta ha sido creada para el sol y para el universo.

Quiromancia

... Estaba sentada al lado de su mesa, en donde no había ni el encanto de una lámpara, ni el aroma de una flor, en aquella noche de diciembre. ¿En qué pensaba la dulce criatura, tan blanca, tan sutil en el movimiento de unas manos que tejen? ¿Qué misterio la llenaba en aquel dolor de la vida que se hunde, de la vida que se emancipa en la serena contemplación de una noche? En su silencio, en su pena, cuando puso las manos sobre la mesa desmantelada, fuí adivinando el misterio de su alma de mujer.

Manos blancas, finísimas, que se dilataban en las mangas negras del vestido. En ellas estaba el misterio de la vida. Atentamente fuí viendo las líneas y descubriendo el pasado de su espíritu.

—Pronto, doctor, pronto...

—Ya le iré diciendo su vida. Ahora extienda sus manos juntas, como si fuera a orar, bajo la luz apagada. Eso es, así. Cierre los ojos y olvídense de la vida...

Y sentí que aquella mujer se abandonaba a mi corazón: sentí que se desvanecía, para no quedar sino sus manos blancas, sólo visibles para mí en la oscuridad.

—Oh!, señorita, usted nunca amó en los años en que se ama. Y cuando esta pasión vino a su alma no fue sino para hacerla sufrir. No ha mucho tiempo que usted perdió el objeto de su amor. Lo veo claramente en la curva de esta línea.

Fue en una noche de invierno. Sobre un lecho de enfermo, a cuyo lado usted estaba, un hombre barbado, flaco, rígido, con los ojos fijos en una imagen lejana, se iba de la vida... Usted lloraba en un rincón, ocultando su rostro en un pañuelo mojado, en silencio; pero en aquel sér la vida se acababa momento a momento... La muerte vino. Después de aquel trágico día usted ha ido enflaqueciéndose, sutilizándose y el dolor la ha hecho comprender cosas que usted nunca imaginó... Usted no tuvo para aquel hombre una pasión de amor sino de lástima: pero en el instante de la muerte lo amó; y todavía ama su recuerdo. Sí, usted es una mujer rara: usted está enamorada de un muerto. Sus curvas la acusan: usted tiene la pasión de un muerto.

Sigo por esta curva, por esta línea casi recta de su mano izquierda: usted ha hecho promesa de no unirse a ningún hombre, de vivir soltera; ojalá de morir. Dios le tiene reservado, sin embargo, un porvenir trágico, un destino misterioso, que callo a sus oídos porque usted está ansiosa y mis palabras le harían daño...

—Oh!, doctor, las visiones de mi alma me tienen acongojada: no descubra más mi interior, deje mi porvenir en la incertidumbre. ¿Podría ya encender la luz?

—Sí, amiga, accederé gustoso. Encienda la luz.

Y en la claridad de la luz eléctrica no estaban sino dos espectros que se miraban con ojos fosforescentes: sobre la mesa cuatro manos lívidas, arrugadas y unidas...

Napoléon Dacheo

San José, 10 | XII | 919.

Oro, incienso y mirra

Al ver que empezaba de súbito el descenso de la Estrella, Melchor taloneó el camello, que apresuró el trote de sus largas piernas. Gaspar y Baltasar le siguieron de cerca, inflados los pliegues de las túnicas por el viento. Al rumor del tropel, asomaron a sus puertas algunas betlemitas, y, escandalizados, los perros precedieron a la comitiva con ágiles saltos y retadores ladridos. Pasó el torbellino y tras él quedó de nuevo el silencio.

La Estrella de los Magos se detuvo temblando sobre el pesebre, como un diamante en la frente de una mendiga. Una claridad azulada se tendió por los campos. En lo alto se estremecía un aire de gloria, y los ángeles, desvelados, cantaban, rubios de rizos y blancos de alas.

Los camellos pasaron en seco ante el pesebre. Baltasar bajó el primero del suyo genuflexo y se afirmó sobre las piernas doloridas. Gaspar, sin comprender, miraba pensativo el astro. Melchor ordenó a los criados que preparasen los presentes de oro, incienso y mirra contenidos en cajas de sándalo trabajadas por los más famosos artistas del Oriente. Luego, uno tras otro, inclinándose para no golpearse las augustas frentes en el dintel, penetraron a cumplir con su misión, que perpetuaría la pluma de los Evangelistas. San José se levantó y saludó. Después dijo:

—Ustedes disculparán...

Y mostraba, sonriendo, lo desmantelado del pesebre, asaeteado de aire por todas partes. Gaspar tendió la amistosa mano para contener las excusas. El niño estornudó. La Virgen, inquieta, fue a arroparle, inclinándose al paso con divina gracia, que hizo abrirse el botón de un madrigal en los belfos de Melchor. Incultas cabelleras asomaron curiosas a la puerta. San José las detuvo con un gesto severo. Luego, los Reyes, de rodillas, adoraron: *Gloria al que viene en nombre del Señor*. La Virgen y su

esposo se arrodillaron también. Los magos proseguían sus líricos cantares. *Besamos, Señor, los pies que vuestra humildad quiere tener desnudos*, y llevaron su ósculo a los piecitos amoratados por el frío. De pronto, en la sombra, resonó un mugido, que les hizo volverse inquietos. Pero la Virgen les tranquilizó: era el buey que protestaba indignado contra el estrépito que no le dejaba dormir.

Concluida la adoración, hablaron de los asuntos del día. Al insinuar una alusión política sobre Tiberio, Baltasar bajó la voz, temeroso de que anduviese por allí cerca algún espía. En la serenidad estrellada de la noche resonaban los cánticos inmortales: *Aleluya, hosanna al Redentor*. Los Reyes escuchaban con respeto el clamor de las altas milicias; y una luz de mansa ternura brillaba en las húmedas pupilas de los camellos, de la mula y del buey.

José Rodríguez Cerna

Guatemala.

Paz

En el mullido terciopelo oscuro
que atestigua el amor de tus promesas,
como una mariposa te embelesas,
haciéndome soñar, en el futuro...

Enfermo de esperanza me aventuro,
en la tarde gloriosas de turquesas,
a colmarte de lúbricas sorpresas
en la voluptuosidad de mi conjuro.

El crepúsculo, atento a nuestro idilio,
enmudece hondamente en un exilio
de añoranzas que impávido presencio;

y al callarnos los dos, ante las horas,
bendice nuestras almas pecadoras
la mano religiosa del silencio.

Manuel Segura



Don Julio Acosta

Electo Presidente de la República en el periodo constitucional de 1920 a 1924

El Triunfo de la República

ATHENEA saluda con simpatía al ciudadano don Julio Acosta y se regocija en esta hora de su triunfo que es el triunfo de la República.

Ya sabemos los costarricenses que en nuestra patria había un gran anhelo de liberación y que aún nos quedaba un poco de cordura para construir fecundamente sobre las ruinas que nos legó el pasado. Y ninguna forma más bella de expresar ese sentimiento de patriotismo que procurando la exaltación al Poder de quien representa en verdad los anhelos de la Costa Rica nueva.

Por eso saludamos nosotros con entusiasmo al Caudillo que un día alzó en el Sapoá la bandera nacional para salvarla y que irá pronto a jurar por ella misma, leal y valiente, en medio de los vítores unánimes!

El señor Aguilar Barquero ha representado el punto de transición que debía operarse en Costa Rica; él, hijo de la Costa Rica de antes, ecuanime y justo, era el más llamado para alistar serenamente la República y ofrecerla al Jefe de la Revolución que representa la Costa Rica de mañana.

Dejará el señor Aguilar Barquero el alto sitio en que la confianza del país lo puso, tranquilo de haber cumplido lealmente su deber de hombre cívico y llegará entonces, aureolado por su virtud patriótica, el noble Jefe victorioso, seguro también de saber cumplir con dignidad el difícil cargo que los costarricenses le asignan.

¡Loor, pues, a quienes representan hoy la Costa Rica austera y digna de los dos tiempos, loor a ellos que harán renacer para todos una vida fecunda y armoniosa.

R. S.

La Venus de Milo

Bendito sea el campesino griego, cuyo azadón desenterró en un campo de trigo la diosa, dos mil años después de sepultada!

Gracias a él y a su feliz hallazgo, el mundo plástico ha recobrado su reina.

¡Cuántos altares derribados y cuántos prestigios desvanecidos desde el momento de su reaparición!

La Venus de Médicis, la del Capitolio, la de Arlés, se humillaron ante la dos veces *Victoriosa*, que al surgir de nuevo, las hizo pasar a término secundario.

Nunca la vista humana abrazó forma más perfecta. Sus cabellos, ligeramente recogidos, ondulan como las olas de un mar en calma. Bajo los rizos asoma una frente, ni demasiado elevada ni demasiada ancha, sino tal y como puede concebirse la morada de un pensamiento divino inmutable y único.

Los ojos se resguardan bajo el arco profundo de las cejas, las cuales parecen imprimirlas con su sombra esa ceguera de los dioses, cuya mirada extraña al mundo exterior, concentra su luz dentro de sí y la difunde por todos los senos de su sér. La nariz sube a perderse en la frente, trazando esa línea recta y pura que es la misma línea de la belleza. La boca entreabierta, replegada en hoyuelos hacia las comisuras, animada por el claro oscuro que sobre ella proyecta el labio superior, exhala el aliento no interrumpido de las vidas inmortales. Su ligero movimiento acusa la redondez de la barba, que presenta una mella imperceptible.

De esa cabeza divina brota la belleza y se derrama por el cuerpo como una luz. El cuello no afecta esas blandas inflexiones de cisne que dá a su Venus la estatuaria profana. Es recto, firme, casi redondo, como el fuste de una columna que soporta un busto. La estrechez de los hombros acentúa por el contraste la armonía de un seno, digno, como el de Elena, de servir de modelo a los sagrados cálices; seno de una virginidad eterna, que no ha fatigado el amor desflorándolo con sus labios y en donde podrían beber, sin alterar sus contornos, los catorce hijos de Niobe.

La cadera recta, contorneada suavemente por la inclinación de la postura, prolonga su ondulación al través del paño que la rodilla saliente deja caer en pliegues majestuosos.

Pero la belleza sublime es belleza inefable. Sólo la lengua de Homero y Sófocles sería digna de celebrar esa Venus regia; sólo la amplitud del ritmo helénico podría modelar, sin degradarlas, sus perfectas formas.

¿Con qué palabras expresar la majestad de ese mármol tres veces

sagrado, el atractivo mezclado de asombro que inspira, el ingenuo y soberbio ideal que revela? La cara ambigua de las esfinges es menos misteriosa que esa cabeza juvenil, tan candorosa en apariencia.

Por un lado, su perfil respira una exquisita dulzura; por otro, la boca esboza la burla y la mirada toma la oblicuidad de un desafío desdénoso. Miradla de frente; el semblante sosegado no expresa ya más que la confianza de la victoria, la plenitud de la felicidad.

La lucha no ha durado más que un instante; al salir de las ondas, Venus ha medido su imperio de una ojeada. Los dioses y los hombres han reconocido su poder. Sienta el pie en la playa y se exhibe medio desnuda a la adoración de los mortales.

Pero esa Venus no es la frívola Venus Cipriana de Anacreonte y de Ovidio, la que adiestra el amor en los ardides eróticos y a quien se inmolan las aves lascivas. Es la Venus celeste, la Venus victoriosa, siempre deseada, jamás poseída, absoluta como la vida, cuyo fuego central reside en su seno, invencible como el atractivo de los sexos a que preside, casta como la eterna belleza que personifica. Es la Venus que adoraba Platón y cuyo nombre—*Venus victrex*—daba César por consigna a su ejército la víspera de Farsalia. Es la llama que crea y conserva, la instigadora de las grandes acciones y proyectos heroicos.

Cuanto hay de puro en los afectos terrestres, el alma de los sentidos, la chispa creadora, la partícula sublime mezclada a la amalgama de las groseras pasiones, todo le pertenece de derecho.

Se ha atribuido la Venus de Milo a Praxíteles; borremos este nombre del zócalo immaculado. Praxíteles tomaba cortesanas por modelos de sus diosas, enervó y relajó el mármol divinizado por Fidias. Su Venus de Guido inflamó la Grecia en un ardor impuro. Contemporánea del Partenón, la gran Venus ha nacido, como sus héroes y sus dioses, de una concepción ideal.

No hay un átomo de carne en su mármol augusto. Ha salido de un cerebro vivio, fecundado por la idea y no por la presencia de la mujer. Pertenece al tiempo en que la estatuaría no expresaba más que tipos sobrehumanos y pensamientos eternos.

¡Oh diosa! ¡No apareciste a los hombres más que un instante en el esplendor de tu verdad, y nos es dado contemplar esa luz! ¡Tu radiante imagen nos revela el Edén de Grecia, cuando, al primer destello del sol del arte, sacaba el hombre los dioses de la materia adormecida!

¡De qué serie de siglos llegas a nosotros, oh, joven soberana! El mismo Homero, que desliza tu fantasma en la red donde Vulcano sorprendió el adulterio; el mismo Homero desconoció tu grandeza. Para cantarte sería menester aquella lira de tres cuerdas que hacía vibrar Orfeo con gravedad religiosa en los valles del mundo naciente. No tardará en

corromperse y degradarse tu tipo primitivo. Los poetas te enervarán en las molicias de Amatontas; prostituirán tu idea con sus ficciones silenciosas; arrastrarán tus miembros profanados por todos los lechos de la tierra. Los escultores harán de tí una vacante y una cortesana; te enfanarán en las orgías del mármol y del bronce, doblegarán tu noble estatura en posturas lascivas; el alma de las hetairas se insinuará en tu cuerpo divino y depravará tus imágenes. Venus va a sonreír, a fingir pudor, a salir del baño, a peinarse el cabello, a mirarse al espejo... ¡Qué te importa! Tú resurges intacta de esas metamorfosis sacrílegas.

¡Quién al entrar en el Louvre, en la sala donde reina la diosa, no ha sentido ese santo terror—*desaidaimonia*—de que hablan los griegos? Su actitud es arrogante, amenazadora. La suprema dicha que expresa su semblante, esa felicidad inalterable que aspira en su esencia un sér perfecto, os consterna y humilla. No hay esqueleto en aquel cuerpo soberbio, ni lágrimas en aquellos ojos ciegos, ni entrañas en aquel tronco donde circula una sangre tranquila y regular, como la sabia de las plantas. Es de la raza lapídea de Decaulión, y no de la familia de sangre y de lágrimas engrandada por Eva.

Recuerdo aquel *Himno de Apolo* atribuido a Homero, donde sonríe esta estrofa de un menosprecio tan olímpico, de una serenidad tan cruel:

«Y las musas, respondiendo con sus hermosas voces, cantan en coro los dones eternos de los dioses y las miserias infinitas de los hombres, que, insensatos e impotentes, según plugo a los inmortales, viven sin poder encontrar un remedio contra la muerte ni una defensa contra la vejez».

Dejad obrar el encanto. Vosotros, los fatigados por las dudas y angustias del pensamiento moderno, reposad al pie del mármol augusto, como a la sombra de secular encina. Pronto invadirá vuestra alma una paz profunda. La estatua os envolverá en sus solemnes lineamientos y los sentiréis como estrechados por sus brazos ausentes. Os elevará suavemente á la contemplación de la pura belleza. Se trasmitirá a vuestro sér su serena vitalidad. Penetrarán la luz y el orden en vuestro espíritu obs-curecido por vanos ensueños y obsecado por gigantescos fantasmas. Vuestras ideas tomarán el sesgo sencillo de los antiguos pensamientos. Os parecerá renacer a la aurora del mundo, cuando el hombre adolescente hollaba con ligera planta la tierra primaveral, y la sonora risa de los dioses retumbaba bajo las bóvedas del Olimpo como un alegre trueno en el cielo despejado.

Daul de Saint Víctor

Envíos de nuestros lectores

¡feliz Año Nuevo!

Brille Apolo con rubia cabellera,
y sus caballos victoriosos guíe,
y una estela esplendente de alegría
deje en el aire su fugaz carrera.

El dios Saturno de la faz severa,
el que las llamas del amor enfría,
huya vencido por el dios del día,
y ría el éter en la azul esfera.

De ritmos, vates, saturad el viento,
himnos cantad de gloria y de contento!

¡Abríos al amor, humanas flores,
y coronad de gracias esplendentes
los afectos sencillos e inocentes
de la villa, del plado y los alcores!

Marcelo Maldonado
Presbítero

Diciembre 1919.

El Regalo

—¿Por qué lloras, mamá?—interrogó Beatriz, dulce niña de seis años, acercándose a su madre que, hundida la cabeza entre las manos, se había sentado cerca del fogón sin lumbre.

—Lloro porque faltan pocos días para la Noche Buena, y este año no te regalará nada el Niño Dios... Antes, cuando tu padre vivía, no te faltó nunca el regalo de esa noche de los niños. Aun conservas la última muñeca que dejó cerca de la almohada; pero ahora, ¡cuán distinto!... Vivimos de la caridad y nunca te volverá a traer su regalo el Niño.

—¿Por qué, mamá? ¿El Niño Dios no me ama lo mismo que a los demás de la vecindad? ¿Por qué a ellos les traerá regalos y a mí no?

—Ellos tienen padres y son ricos, y tú eres una pobre huérfana.

Los ojos de la pequeña se llenaron de lágrimas; madre e hija se abrazaron, confundiendo sus cabezas, sin decir una palabra.

Al día siguiente, Beatriz salió a la calle, al parecer contenta: había brillado una idea como un relámpago en la noche de su sufrimiento: pensó pedir *cinco*, de puerta en puerta, a los caballeros de los parques, para tener, decía, con qué comprar un regalo que le traería el Niño...

A costa de sacrificios y vergüenzas logró recolectar siete colones en dos semanas de implorar la caridad. Algunas personas le dieron cinco céntimos, otras algo más, muchas le contestaron con dureza y la amenazaron con la policía. Toda moneda que caía en sus manos la echaba en una hucha, hasta que llegó el ansiado veinticuatro de diciembre, fecha en que dejó de pedir, para poner en manos de su madre aquel tesoro, producto de tanto sacrificio, con el que le sería comprado su regalo.

Amargas y dulces lágrimas derramó su madre sobre la hija; y entre los sollozos le propuso que, puesto que le había costado tanto trabajo y vergüenza aquel *ahorro*, fuera ella personalmente a buscar el regalo a su gusto.

No esperó segunda indicación y salió a escape en busca de una muñeca de ojos azules, por la Avenida Central; pero, ¡oh fatalidad! ¿Qué estrella perseguiría a la dulce niña? Al atravesar los carriles del tranvía, un carro la arrolló entre sus ruedas y la dejó exánime. Se aglomeró la gente, hubo gritos, protestaron... Debajo del vehículo, en los rieles, en la acera, fragmentos de carne, masa encefálica, sangre.

Como la niña no volviera, salió la madre en su busca. Ya nos imaginamos aquel cuadro desgarrador: ayudada de algunas personas llevó a su casa los despojos aun tibios de Beatriz, a quien arrancó de sus manos la hucha de los cobres que al morir había oprimido fuertemente contra el pecho; y con ese dinero compró en la funeraria un ataúd blanco que llevó ella misma a su casa. Al pasar frente a un grupo de amigas y vecinas de la amable hija, corrieron a su encuentro, ignorando todavía la desgracia, en la creencia de que aquella caja encerraba la muñeca de ojos azules con que soñó Beatriz, y a grandes voces le decían: «Enséñemela! Enséñemela!» Fue un nuevo golpe para la afligida madre; con manos temblorosas desenvolvió el cajón y lo mostró a las amigas vecinas, exclamando con palabras ahogadas por el más doloroso de los llantos:

—¡Este es el regalo que el Niño Dios le trajo a mí Beatriz!

J. Fermín Meza

Notas

Nota política

El siete del mes en curso se verificaron en esta República las elecciones para Presidente de la misma, diputados y municipales: de los dos candidatos que tomaron parte en la lucha política del país, fue don Julio Acosta García quien salió electo con una lujosa y entusiasta mayoría; y en cuanto a los demás nombramientos, esta Revista dará oportunamente los detalles necesarios.

Debemos hacer constar la imparcialidad observada por el señor Presidente de la República, Licenciado D. Francisco Aguilar Barquero, quien dió amplias libertades en este momento trascendental de nuestra historia; y debido a esto, el país no tuvo que lamentar errores ni desgracias que son, la mayor parte de las veces, consecuencias ineludibles de la opresión y el despotismo.

"El Cometa"

Bajo la dirección del distinguido caricaturista Enrique Hine, volvió a aparecer este semanario humorístico que en otro tiempo fue delicia de nuestro público.

Concurso de cuentos

Con el propósito de estimular entre los artistas de nuestra lengua el cultivo de este género literario, PICTORIAL REVIEW abre un concurso de cuentos en los siguientes términos:

El concurso queda abierto a partir del 1º de octubre próximo y se cerrará el 1º de marzo de 1920.

Los cuentos deben ser enviados a la dirección de PICTORIAL REVIEW, escritos en máquina; los que se declaren publicables irán apareciendo en las páginas de ella y se pagarán a razón de un centavo por palabra.

Cerrado el concurso, un tribunal selecto, que a tiempo se dará a conocer, elegirá el cuento mejor entre los ya publicados y los que, no habiéndolo sido aun, tengan el pase de la dirección de esta revista. Tal cuento se premiará con cien dólares.

Los trabajos no deberán tener menos de dos mil quinientas palabras, y podrán enviarse a voluntad con pseudónimo o sin él.

Nuevo libro

Próximamente aparecerá un nuevo libro de Napoleón Pacheco: «Filosofía de la crítica», en que se trata de estudiar la obra de M. Vicenzi. Ya tendremos oportunidad de conocer y juzgar este nuevo brote del joven escritor costarricense.

Agradecidos

El grabado que publicamos en este número del Presidente electo don Julio Acosta, nos fue facilitado por el «Diario de Costa Rica» a quien agradecemos ese servicio.

Athenea

está a la venta en las acreditadas Librerías de Tormo, Trejos y Alsina.

COMPañIA INDUSTRIAL

“EL LABERINTO”

Pasa de quince mil yardas los driles, cotines, céfiros y mezcilla que fabrica mensualmente y por su inmejorable calidad, perfección y solidez, se vende todo a medida que sale de los telares de la Compañía.

El público puede encontrar estos famosos géneros de algodón y sus renombrados paños de manos, en los siguientes establecimientos:

~ SAN JOSE ~

José María Calvo & Cía., “La Gloria”. — Ismael Vargas C. (Mercado). — Jaime Vargas C. (Mercado). — Enrique Vargas C. (Mercado). — E. Guevara & Cía., “La Buena Sombra” y “La Perla”. Domingo Vargas (Mercado). — Sérvulo Zamora (Mercado). — Manuel Solera & Cía. (Mercado). — Antonio Alán & Cía. — Colegio de Sión. — Colegio de Señoritas. — Etc., etc.

Depósito permanente del afamado

QUESO PINTO

LA GRAN VIA

ALSINA

IMPRESA
LIBRERIA - PAPELERIA

Inmenso surtido de
útiles para escuelas

Las últimas obras recibidas de América
y Europa están de venta en la Librería

“LA EXPRESS”

FRENTE A ROBERT HERMANOS

EL MEJOR ALMACEN

DE

FERRETERIA

Está situado 200 vs. al Norte
:: del Parque Morazán ::

Es donde puede usted
comprar más barato

LO ATENDERÁ

D. GUILLERMO ECHEVERRIA

ELIAS MUÑOZ V.

RELOJERIA
PLATERIA :: OPTICA

Reparaciones garantizadas

en

RELOJES Y ALHAJAS

OBJETOS PARA REGALOS

El nuevo local está situado
frente al Hotel Europa,
diagonal a Robert Hermanos



Después de las retretas
pase usted al salón de

LA GEISHA

Allí se citan los mejores
elementos sociales y
se sirve exquisitamente

Pida usted café, te, chocolate
o cualquier clase de helados
:: :: :: y refrescos :: :: ::

La Colombiana

DE FELIX ALVAREZ

Se ha trasladado frente a la Botica
Americana, al lado Sur del Siglo
Nuevo, donde seguirá atendiendo
con gusto a su numerosa clientela.

Roberto Montero

Fotograbador

San José, Costa Rica.—Ordenes en La Marina

ESPACIO DISPONIBLE

The Home Insurance Company

NEW YORK

ORGANIZADO EN 1853

ACTIVO 1917.....	\$	44.048.652
CAPITAL PAGADO.....		6.000.000
MONTO DE ASEGUROS 1917.....		3.973.476.518

ELBRIDGE G. SNOW

PRESIDENTE

DEPARTAMENTO AMERICA CENTRAL

NEW ORLEANS UNDERWRITERS AGENCY

ASEGUROS DE INCENDIO

A. T. HARRISON, -GERENTE
SAN JOSE, COSTA RICA

JAMES B. ROSS
ADMOR. GENERAL

MANUFACTURERS LIFE INSURANCE Co.

TORONTO, CANADA

SEGUROS DE VIDA

PLANES ESPECIALES MUY CONVENIENTES

SOLICITE INFORMES DE SUS AGENTES Y BANQUEROS PARA COSTA RICA

PIZA E HIJOS